

La psicofarmacología

Héctor Pérez-Rincón

Summary

This is a revision of the historic antecedents which favored the apparition of psychopharmacology, called "the third revolution of psychiatry" and of its contribution to change the daily practice of this speciality.

The contributions of Moreau, from Tours, the studies on the cerebral basis of the psychiatric processes, and the development of various clinical concepts along the XIXth and XXth Centuries are analyzed. All this resulted in the works of St Anne School, with Jean Delay as its guide.

Resumen

Se hace una revisión de los antecedentes históricos que favorecieron la aparición de la psicofarmacología, "la tercera revolución de la psiquiatría", y de los cambios que generó en el ejercicio cotidiano de esta especialidad. Se analiza el papel de Moreau, de Tours, por un lado, el de los estudios de las bases cerebrales de los procesos psiquiátricos, por el otro y, finalmente, el desarrollo de varios conceptos clínicos a lo largo de lo siglos XIX y XX. Todo esto habría de fecundar en la labor de la Escuela de Santa Ana, con Jean Delay a la cabeza.

La aparición de lo que los historiadores de la medicina llaman "la tercera gran revolución de la psiquiatría", en los primeros años de la década de los 50, debe considerarse como un momento de síntesis y culminación de la compleja evolución de nuestra disciplina. Es un momento feliz en el que coinciden diversas herencias y no fue por azar que tal conjunción se diera en Francia y se comunicara en la lengua materna de la psiquiatría.

Sólo es posible brindar ahora una visión general y esquemática de tales filiaciones y del fluir epistemológico que recorre el lapso comprendido entre las fechas que enmarcan la celebración que hoy nos convoca, para situar diacrónicamente los principales momentos que fecundaron el nacimiento de la psicofarmacología.

A la revolución que constituyó el tratamiento moral, la labor taxonómica, la legislación sobre los enfermos mentales, etc., inspirada por Pinel y Esquirol, siguió muy tempranamente en esta compleja historia, un descubrimiento que habría de marcar profundamente a la psiquiatría: en 1832, un joven interno de Charenton, de sólo 23 años, Antoine Laurent Jessé Bayle, presentó una tesis sobre la aracnoiditis crónica y postuló esa lesión específica como la etiología de una entidad clínica bien delimitada, la parálisis general progresiva.

Este descubrimiento fue el paradigma y la ruta para una buena parte de la medicina mental. Permitió la introducción en ella del método anatomoclínico que

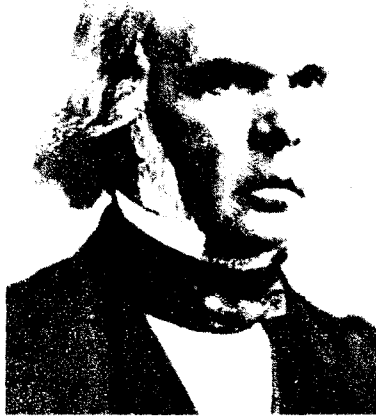
habían ilustrado Bichat y Laënc y fomentó una esperanza largo tiempo seguida: la posibilidad de encontrar lesiones cerebrales específicas en las entidades que la nosografía individualizó.

Históricamente pueden situarse por un lado los autores a los que tal esperanza pronto decepcionó y prefirieron buscar explicaciones puramente psicodinámicas en las que el cerebro quedaba escotomizado; por otro, a los que haciendo abstracción de la neuropatología prefirieron elaborar correlaciones más bien teóricas y pusieron el mayor énfasis en el análisis clínico; y finalmente aquellos que siguieron sin desmayo a la promesa del descubrimiento de Bayle. De estos últimos, que consideraron que el destino de la psiquiatría estaba irremediamente ligado al de la neurología, partió una de las ramas más frondosas de la psiquiatría germana, la que encabezó Griesinger y que habrían de proseguir Maynert y Wernicke.

De hecho, una buena parte de la evolución de la psiquiatría debe explicarse por el difícil diálogo, la tensión dialéctica y los esfuerzos adaptativos entre la psiquiatría francesa y la de lengua alemana. La *Gehirnpathologie*, que marcó el desarrollo de la psiquiatría en los años 80 del siglo XIX, tuvo su equivalente en Francia, y en ambos lados del Rhin se trabajó intensamente en la búsqueda de alteraciones en el sustrato encefálico. A los estudios de Wernicke, Alzheimer, Von Economo, Vogt, Spielmeier, corresponden *grasso modo* los de Monakow, Mourgue, Dide, Guiraud, Klipel, Lhermite, etc., en Francia. Paralelismo que habría de repetirse en



Antoine L.J. Bayle



Jules Baillarger

el terreno de la descripción clínica entre los Bonhoefer, los Kleist, los Leonhard, los Schneider, los Kretschmer, del lado alemán, y los Baillarger, los Ballet, los Chaslin, los Claude, los Clérambault, del lado francés. Las diferencias y las interpenetraciones de ambas escuelas, que nunca tuvieron la virulencia que adoptaron alrededor de la guerra del 70 en el campo de la bacteriología, son aún tema de investigación y todavía no contamos con un estudio histórico como el que ha publicado recientemente Rudinesco, sobre la peculiar adaptación en Francia de la segunda revolución: la de Freud. La culminación de la psiquiatría germánica en la escuela de Kraepelin generaría, a partir de su obra, una tendencia más homogeneizante y universal. La gran nosografía kraepeliniana habría de predominar. De la gran variedad de entidades clínicas descritas por los autores franceses sólo sobreviviría la *Bouffée Délirante* como último bastión de autonomía nosográfica.

No obstante, el ambiente médico en el que habría de



Henri Claude

surgir la psicofarmacología, era el digno heredero de una rica tradición que se distinguió precisamente por una especial finura clínica. Solamente mencionaré ahora tres figuras:

Jules Gabriel François Baillarger, interno de Esquirol en Charenton, fundador de la Sociedad Médico-Psicológica y de sus Anales, quien precisó el concepto y la fenomenología de las alucinaciones, que es uno de los problemas centrales de la psiquiatría, y cuya descripción aún hoy en día permite aproximaciones fisiológicas.

Henri Charles Jules Claude, quien fue titular de la Cátedra de Enfermedades Mentales y del Encéfalo en 1922. Se alejó del rígido modelo anatómico charcotiano y adoptó una perspectiva biológica y dinámica que habría de nutrir en parte la doctrina del organodinamismo de Henri Ey. En su servicio dio acogida y difusión a los primeros psicoanalistas franceses. Ahí asistió el joven Lacan.



Gaetan Gatian de Clérambault

Y finalmente, aquél a quien Lacan consideraba su único maestro:

Gaetan Henri Alfred Edouard León Marie Gatian de Clérambault. Su descripción del Síndrome del "Automatismo Mental" permitió un acercamiento más detallado del fenómeno alucinatorio y delirante, aunque su concepción de la psicosis como resultado de un sufrimiento neuronal parcelario lo aproxime a Kleist y a otros seguidores de lo que se llamó la *Gehirnmythologie*.

Otra línea de investigación distinta que iría a secundar también el pensamiento dentro del que surgiría la psicofarmacología, es la de la llamada psiquiatría experimental, cuyo primer exponente fue Joseph Moreau, de Tours. En su obra epónima sobre el hachisch y la alienación mental, planteó el problema de la similitud o la identidad entre los síntomas que se observan de manera natural en las enfermedades mentales y aquéllos producto de la intoxicación por sustancias psicodislépticas.

Esta ha sido una vía de gran interés teórico para nuestra especialidad. De ella han derivado la etnobotá-

nica, los estudios comparativos entre los principios activos de los productos naturales con acción sobre la mente y la estructura química de los neurotransmisores cerebrales, la posibilidad de generar psicosis inducidas en las que el investigador especializado pueda realizar una autoexperiencia, y la posibilidad de contar con un modelo operativo para el estudio de la acción de los psicofármacos de acción antipsicótica.

Todas estas corrientes habrían de concurrir para favorecer las investigaciones que condujeron a la introducción del primer medicamento antipsicótico y dar nacimiento a la psicofarmacología.

Por supuesto que la medicina mental utilizaba fármacos hipnóticos y sedantes y que desde los años 20 había tratamientos físicos y biológicos de utilidad, el primero de los cuales fue la malarioterapia de Julius Wagner von Jauregg, eficaz en esa PGP en la que Bayle había descrito la aracnoiditis y que era tan frecuente antes de la quimioterapia antisifilítica. Pero la introduc-



Joseph Moreau, de Tours

ción de la clorpromazina tuvo realmente el carácter de revolución que los historiadores le confieren, porque fue el primer fármaco que tuvo la acción específica de modificar dramáticamente la presencia y la evolución de los síntomas frontales de muchas condiciones psicóticas. Se pudo modificar así la evolución clínica de algunos padecimientos y se modificó sustancialmente el ejercicio de la psiquiatría y el rostro de los hospitales psiquiátricos.

Esta innovación tuvo lugar en la Clínica de Enfermedades Mentales y del Encéfalo, en el Hospital Santa Ana de París, bajo la égida de un hombre excepcional: Jean Delay.

Sucesor de Dupré y de Claude en esa cátedra, este psiquiatra y hombre de letras poseía una muy sólida formación neurológica y psicológica. Esto favoreció el que pudiera comprender el valor de esa droga, la clorpromazina, que Henri Laborit había empezado a utilizar como gangliopléjico en sus experimentos sobre la hibernación artificial en el hospital del Val-De-Grâce. Delay y su alumno Pierre Deniker describieron así su



Jean Delay

efecto antialucinatorio, antidelirante, anticonfusional y antiagitación. Los efectos sobre el psiquismo y sobre el sistema nervioso de este primer producto, probaron en el plano clínico las teorías sobre el psiquismo subcortical de Paul Guiraud, quien por cierto había utilizado poco tiempo antes un compuesto emparentado con la clorpromazina: el fenergán.

Al establecer la primera clasificación de medicamentos psicotrópicos, Delay tomó el concepto de "Tonus Mental" de Pierre Janet, de quien puede ser considerado un alumno, y que está dado por el equilibrio entre el nivel de vigilia y el nivel de afectividad.

El estudio psicológico a través de los instrumentos creados por la fructífera colaboración de los farmacólogos y los psiquiatras —el fecundo diálogo del laboratorio y la clínica— permitió un novedoso enfoque de la psicopatología, precisando, comprobando, replanteando, las teorías de los predecesores en este campo.

La introducción de los medicamentos antipsicóticos, a los que pronto seguiría la de los antidepressivos, representó también un paso hacia el conocimiento de



Paul Guiraud

las causas bioquímicas de los trastornos mentales. La psicofarmacología es uno de los pilares de la psicoquímica, ciencia que constituye un valioso nivel epistemológico en la comprensión del eterno problema de la relación mente-cerebro.

La vía abierta por Moreau, de Tours, pudo seguirse hasta el fin, gracias a los estudios controlados sobre la producción de cuadros psicóticos artificiales, ya experimentalmente, ya por la difusión de las modernas toxicomanías y su bloqueo por los antipsicóticos. La posibilidad de tales estudios aumentó no sólo por contar con nuevos fármacos de este tipo, sino porque contemporáneamente se obtuvieron algunos principios activos de vegetales que algunas culturas utilizaban con fines enteógenos desde la antigüedad. Hay que recordar que fue precisamente Jean Delay quien tuvo a su cargo el capítulo correspondiente en la obra de Heim y Wasson "*Les champignons hallucinogènes du Mexique*".

Y claro, lo que es más importante a nivel de la praxis, los tratamientos medicamentosos, además de volver obsoletos o reducir al máximo la utilización de los métodos físicos y biológicos previos, permitieron recurrir a técnicas de psicoterapia y de socioterapia que hubieran sido en muchos casos impracticables antes de la era de la quimioterapia.

Esta nueva era se difundió universalmente y ha contribuido de manera importante al establecimiento de una psiquiatría internacionalmente más homogénea que ha ingresado al círculo de las ciencias.

A este propósito ha escrito Pierre Deniker: "La investigación en el terreno de la etiología biológica de las psicosis, se situará obligatoriamente sobre y a través de tres planos: el de la clínica, que es el del estudio de la personalidad en sus alteraciones y en su funcionamiento normal; el plano fisiológico que estudia las estructuras nerviosas que son el soporte de las distintas funciones psíquicas; y el plano químico de la actividad de los medicamentos o de las drogas sobre los receptores especializados". Y agrega: "el progreso paralelo de la clínica terapéutica y de la psicofisiología, ha permitido redefinir y precisar nociones clásicas como las de la función tímica o regulación del humor, las de vigilancia y discriminación, las de la función del soñar y del sueño paradójico, y ha alcanzado los medios para producir o reducir la actividad alucinatoria".

Nutrida por las aportaciones de las neurociencias, sin que sea por otro lado reducible a ellas, la psiquiatría de los últimos años ha superado a través de esta empresa los dualismos y los dogmatismos empobrecedores. Aun dentro del proceso de internacionaliza-



Henri Ey

ción en que se encuentra, en el que la comunicación vehiculada en lengua inglesa logra por momentos dificultar la audición de otros idiomas, la psiquiatría francesa sigue dando muestras de originalidad y vitalidad.

Dentro de las diversas reuniones médicas que han celebrado en nuestro país el bicentenario del movimiento social que generó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la de esta noche tiene un valor especial, pues como lo señalaba en la que celebró recientemente la Asociación Psiquiátrica Mexicana, la psiquiatría es ante todo defensa de esos derechos y respeto a la persona humana, o no es psiquiatría. Sigo en esto a dos figuras centrales de la psiquiatría francesa: a Henri Ey, quien en su "*Défense et Illustration de la Psychiatrie*" asentó muy claramente la responsabilidad social de la especialidad y su papel de *carrefour* entre la biología y las ciencias humanas, advirtiendo sobre las amenazas constantes de perversión de su ejercicio; y a Jean Delay, el heredero de esa rica tradición médica y humanística de cuya síntesis habría de obtenerse tanto alivio para los pacientes mentales. Hace pocas semanas le ha sucedido en la Academia Francesa el oceanógrafo Cousteau. Tras referirse a su legado científico y literario, el recíproco concluye con un diálogo imaginario entre los dos contemporáneos que nunca se conocieron: "—Ven conmigo, Jean, te mostraré la mar. —Y yo, J.-Y. C., te conduciré hasta las fronteras de la libertad".

Esta es una buena definición de la psicofarmacología: algo que permitió ensanchar las fronteras de la libertad.

BIBLIOGRAFIA

DELAY J, DENIKER P: *Méthodes Chimiothérapiques en Psychiatrie. Les nouveaux médicaments psychotropes*. Masson et Cie. Paris, 1961.

DENIKER P: *Psychopharmacologie et Pharmaco-Psychiatrie. Confrontations Psychiatriques*, No. 9, 1972 (9-29).

LAMBERT PA: *La relation médecin-malade au cours des chimiothérapies psychiatriques*. Masson, Paris, 1965.

PEREZ-RINCON H: *La Neuropsiquiatría (sesión de la Acade-*

mia Nacional de Medicina para celebrar el Bicentenario de la Revolución Francesa). *Rev. Médica I.M.S.S.* V. 27, N. 4, 1989 (333-334).

PICHOT P: *Un Siglo de Psiquiatría*. F. Hoffmann-La Roche y Cia., S.A., Basilea, 1983.

POSTEL J, QUETEL C: *Nouvelle Histoire de la Psychiatrie*. Privat, Tolosa, 1983.